

Identidad y misión de las universidades católicas
Congreso Mundial de Universidades Católicas
Centro de Exposiciones y Congresos "Lienzo Norte"
Ávila, 12-14 agosto 2011

Eje temático: 4. La Universidad Católica y su proyección evangelizadora

La nueva apologética en la Universidad católica: propuestas para una pastoral pre-evangelizadora

Vanessa Silvano
Instituto John Henry Newman
Universidad Francisco de Vitoria
Ctra. Pozuelo-Majadahonda, km. 1800
28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid)
913510303 (ext. 1868)
v.silvano@ufv.es

Resumen. Dar razón de la esperanza cristiana es una tarea que compromete singularmente a las Universidades católicas. Ahora bien, estas instituciones no son ajenas al cambio social de una población universitaria que ya *no* procede de una cultura católica sino más bien de un contexto mezclado de neorromanticismo, escepticismo posmoderno y de un cierto cansancio de vivir. La Universidad católica, por serlo, se interesa por todo lo humano y por la formación de la persona en plenitud. Si esta es su identidad, ¿qué se debería esperar de ella en cuanto a la atención pastoral *hoy*? En esta comunicación se aborda la especificidad de la "nueva apologética" y las ventajas respecto a la apologética clásica en el contexto actual, sobre todo en lo que tiene de acercamiento existencial al ser humano. A continuación, se expondrá el caso de Instituto Newman, un ejemplo real de un departamento de nueva apologética dentro de una universidad católica que no viene a "anular" o eliminar la atención pastoral, sino más bien a preparar el terreno haciendo las preguntas previas a la evangelización y buscando resaltar el asombro que despiertan las respuestas dadas desde la fe a los problemas eternos del hombre.

Palabras clave: apologética, testimonio, San Agustín, sentido, pre-evangelización.

Abstract. Explanation of the Christian hope is task with which Catholic universities are specially engaged. However these institutions are not immune to social change in a student population that no longer comes from a Catholic culture but rather from a mixed backdrop comprised of neo-romanticism, postmodern skepticism and hopelessness. The Catholic University, as such, is concerned with all things related to the human condition and also with the education of the person to the fullest. If this is its identity, what should one expect from this University in terms of pastoral care today? This work discusses the specificity of the "new apologetics" and the advantages over classical apologetics in the present context —namely, its existential approach to the human being. Then it makes a case to Instituto John Henry Newman, a real example of a new apologetics department within a catholic university whose purpose is not come to "override" or remove the pastoral care, but rather to prepare it raising the fundamental questions prior to propose evangelization and seeking to highlight the wonder aroused by the responses given from Christian faith to the eternal problems of man.

Key words: apologetics, testimony, St Augustine, meaning, pre-evangelization.

La difusión de la fe es y ha sido siempre una tarea y un desafío para los cristianos. Posiblemente, sería injusto decir que hoy lo es más, pues cada época histórica tiene sus propios problemas y dificultades para la transmisión del mensaje de Cristo. No obstante, la evangelización se hace *en presente*, lo que comporta hacernos cargo no sólo del estado de nuestra sociedad hoy sino también de los medios de expresión y comunicación y la pedagogía adecuada al momento actual.

Ahora bien, ¿qué es lo que percibimos a nuestro alrededor? Parafraseando a Freud, creo que a nadie extrañará si digo que hoy reina un cierto malestar en la cultura. Lipovetsky habla de la sociedad de la decepción, en la que el entretenimiento y el bienestar conviven “con la intensificación de la dificultad de vivir y del malestar subjetivo” (2008: 19). El malestar aumenta cuando, especialmente en tiempos de crisis, nos hacemos conscientes de la dificultad de encontrar remedios para los problemas que nos afligen. ¿Cómo se ha podido pasar de una época como la moderna —dominada por el optimismo en el progreso— a los tiempos actuales en que cada vez aumenta más la creencia de que el futuro será peor que el pasado?

Distintos filósofos, sociólogos y psiquiatras sociales (Lasch, Anatrella, Fromm, el propio Lipovetsky) señalan que el ciudadano de hoy vive, fundamentalmente, para sí mismo en una sociedad y una cultura narcisistas donde “lo otro” pierde relevancia ontológica con respecto a la existencia de la propia subjetividad debido a que el sujeto se concibe a sí mismo como su propio ideal. En un libro de reciente aparición, Orellana y Martínez se han dedicado a rastrear las huellas de esta mentalidad en el cine contemporáneo y han comprobado la existencia de este mismo malestar en numerosos títulos recientes, donde se ve que, cuando *yo* soy la medida de todo, entonces nada tiene valor por sí mismo y, por tanto, se instala en el subconsciente posmoderno la certeza nihilista de que no hay nada por lo que vivir. “Hacemos lo que nos da la gana, convirtiéndonos en nuestro propio ideal, porque no sabemos de ningún criterio mejor, porque ya no creemos que exista ningún Ideal objetivo que haga razonable el sacrificio” (Orellana y Martínez 2010: 106-107).

En un contexto como el descrito, la fe recobra su valor como respuesta necesaria a una sociedad que no otorga valor a nada... y que, sin embargo, sigue anhelando la plenitud, la felicidad y el poder vivir una vida con sentido. Al fin y al cabo, sólo el hecho de vivir es *ya* afirmar que la vida tiene sentido, que tiende a algo, que espera algo.

Por eso, como sostenía Juan Alfaro en su clásico *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios* (1988), el hombre se vive a sí mismo como algo con sentido, aunque puede que aún no encontrado.

Las manifestaciones en las calles, las reivindicaciones de distintos colectivos, las protestas en los medios de comunicación, el auge de los indignados en las principales plazas europeas... podrán estar más o menos desencaminadas o exigir medidas desfasadas o ingenuas (en el mejor de los casos). Pero confío no equivocarme si afirmo que en todas ellas late el corazón de gente que aún espera cosas de la vida. El hecho de tener claro lo que *no* quieren (una sociedad mercantilizada) pero no acertar en lo que *sí* esperan no hace más que confirmar la falta de sentido de tanta juventud y la urgente necesidad que hay de hacer oír las propuestas de sentido desde el ámbito pastoral.

No es un asunto sencillo, ni mucho menos, entre otras cosas porque en grandes sectores de la sociedad se ha perdido la capacidad de usar la razón de un modo adecuado, como la capacidad de dar cuenta de la realidad *en todos sus factores*, según la conocida fórmula de Giussani. Por ello, la recepción del mensaje cristiano a menudo se dificulta por un prejuicio fundamentalista: *no se qué me vienes a contar, pero no me interesa*. La razonabilidad de la fe, su potencia cognoscitiva y la experiencia de apertura a los demás que propicia queda negada de plano por el sujeto posmoderno, dominado por una sospecha que le impide aceptar como válidas las propuestas de sentido que no sean elegidas por él mismo.

Es justo en esta encrucijada de necesidad de sentido, propuesta del mensaje cristiano y reconocimiento subjetivo de su validez donde emerge lo que muchos han denominado como “nueva apologética”. A continuación, explicaré en qué consiste este nuevo intento por dar cuenta de la razonabilidad de la fe. Siguiendo las intuiciones de San Agustín, haré especial énfasis en la figura del testimonio y del testigo como una de las claves para la pre-evangelización más prometedoras del momento actual. Por último, expondré el caso del Instituto John Henry Newman, un ejemplo real de un departamento de nueva apologética dentro de una universidad católica que no “anula” ni elimina la atención pastoral sino, más bien, prepara el terreno haciendo las preguntas previas a la evangelización y buscando resaltar el asombro que despiertan las respuestas dadas desde la fe a los problemas eternos del hombre.

1. Nueva apologética ¿un nuevo nombre para antiguas maneras de predicar?

Haciendo un juego de palabras con el conocido libro de William James, cabría preguntarse si “nueva apologética” no es más que un nuevo nombre para referirse de un modo distinto a la apologética tradicional. No lo es y a continuación expondré por qué, resumiendo un esclarecedor artículo del cardenal Avery Dulles (2004).

Como es sabido, la apologética comienza con el consejo de San Pedro a los primeros cristianos: “Adorad al Señor, Cristo, en vuestro corazón, y estad siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza” (1 P 3, 15). Por definición, la apologética tiene que ver con la defensa racional de la fe, no con la demostración de los misterios de la fe. Por eso busca argumentos convincentes y verdaderos para que lo que es creído por fe pueda ser creído de un modo responsable. Durante los tres primeros siglos la obra de los padres apologistas era fundamentalmente defensiva contra los ataques de incivismo por parte de las autoridades romanas y contra la acusación de irracionalidad (de aquí saldrían la disputa de Celso contra Tertuliano, o de Crescente contra San Justino). En los siguientes siglos la apologética se dirigió de un modo agresivo a refutar a aquellos filósofos que defendían que el estoicismo o el neoplatonismo (véase el caso de Porfirio) podían aportar la sabiduría para vivir una vida cumplida. Durante la Edad Media, los apologistas se centraron en la discusión con judíos y musulmanes sobre la naturaleza mesiánica de Jesús y otros asuntos. De este impulso defensivo de la fe cristiana frente a otras religiones daría pie a obras como la *Suma contra gentiles* de Tomás de Aquino y el *Diálogo entre un filósofo, un judío y un cristiano* de Pedro Abelardo.

Al llegar a la Edad Moderna, la apologética buscó refutar a los escépticos —para quienes la razón no puede saber nada acerca de Dios, el alma o la inmortalidad, véase el caso de Hume— y discutir con los racionalistas —para quienes la razón podía conocer exhaustivamente toda la realidad, haciendo innecesaria la revelación—. Más adelante, en el siglo XIX, la apologética se enfrentó a los ataques de la ciencia natural y la historiografía contra la fiabilidad de la Biblia. Pero, a mediados del siglo XX, la apologética desapareció del escenario y se vio sustituida por la teología fundamental, principalmente por cuatro razones: por un exceso de demostraciones, por la tendencia de los apologetas a revisar la doctrina cristiana con el fin de hacerla más aceptable para la mentalidad laica, por enfatizar la actividad humana a expensas de la gracia y por

factores sociales como el pluralismo relativista de nuestras sociedades. No obstante, la renuncia al diálogo con la cultura y a la discusión con los no-creyentes no está exenta de consecuencias, pues, como concluía Dulles, “si no consideramos que es importante para otros escuchar el mensaje cristiano, inevitablemente comenzamos a cuestionarnos su importancia para nosotros mismos” (2004). En otras palabras, saber dar razón de la esperanza cristiana no es una opción más para el creyente sino un deber. El problema es ¿qué tipo de apologética podemos hacer hoy con la que realmente entremos en diálogo con la cultura circundante?

El enfoque clásico combinaba, por un lado, el uso de la filosofía tomista y platónica para probar la existencia de Dios y la posibilidad de la revelación; y, por otro lado, empleaba la historiografía para reivindicar la historicidad del relato bíblico y su culminación en Jesucristo. Es un buen enfoque, pero no uno que permita discutir fructíferamente con posiciones ateas o agnósticas. De ahí que —seguramente a partir del discurso de Juan Pablo a los obispos canadienses (1999)— últimamente se venga hablando de una *nueva apologética* cuya primera tarea fundamental no sería tanto la prueba ni la demostración de las verdades de fe cuanto el suscitar preguntas e

ir a las preguntas tal como están en las manifestaciones del hombre contemporáneo, en su música, su literatura, su ciencia; y pisando ese terreno con serenidad, hacer explícito lo implícito, reconocer que en la pregunta por lo inmediato está en última instancia la búsqueda de respuestas definitivas (Sánchez 2010).

Por eso, la nueva apologética es más existencial y pastoral que estrictamente teológica, porque juega *en la frontera* entre la fe y la razón, en el lugar “donde el hombre se reconoce como buscador de algo que necesita vitalmente y que no puede darse a sí mismo; el lugar donde espera o puede esperar que ese algo le venga de lo alto” (Sánchez 2010). Es un terreno donde la fe está siendo continuamente verificada para ver si aporta respuestas que den sentido a la vida.

Para suscitar estas preguntas, la nueva apologética se inserta entre la ciencia, la filosofía, la teología y las humanidades, buscando resaltar el sentido para el hombre de las grandes cuestiones que subyacen a cada esfuerzo humano. Así, por ejemplo, en el ámbito científico se plantea desde el origen absoluto de todo lo que existe y podemos conocer hasta el inicio de la vida, su evolución y las relaciones mente-cerebro. En teología, se pregunta por la credibilidad del Nuevo Testamento y si hay racionalidad o

sólo sentimientos en los contenidos de la fe cristiana, su doctrina, su moral y su culto. Rescata preguntas “políticas” acerca de la finalidad de la organización económica y social y sobre la fundamentación ética de las leyes. A nivel antropológico, indaga en el sentido del sufrimiento y su posible relación con Dios.

2. Una pastoral del testimonio

No hay un único modo de llevar a cabo esta nueva apologética. Autores como Aurelio Fernández (1998) proponen —dentro del ámbito escolar— hacer una exposición científica y razonada del fenómeno religioso, formular argumentos claros y avalarlos con datos, memorizar ciertos pasajes bíblicos y palabras de Jesús, emplear medios audiovisuales y mostrar en todo momento una coherencia entre fe y moral. En realidad, aunque Fernández emplee el término “nueva apologética”, su propuesta está más cerca de una apologética clásica dirigida más bien a creyentes, racional y lógica, aunque atenuada por el énfasis en la relación de confianza entre alumno y profesor y el optimismo en las explicaciones como claves para devolver el atractivo existencial a la Religión.

Para William Levada (2010), en cambio, la nueva apologética debe enfocarse en la belleza de la creación de Dios e insistir en la visión sacramental del mundo que permite reconocer y valorar esta belleza como un preámbulo a un nuevo cielo y una nueva tierra. Junto con ello, también, esta apologética insistiría en el testimonio de vida del creyente que pone su fe en juego cuando trabaja por la justicia y la caridad en el mundo, pues así imita a Cristo. Este es el tipo de apologética más querido por Juan Pablo II, cuyos argumentos ensayaban una demostración “interpersonal” de la existencia de Dios. Claramente influido por el pensamiento de Marcel o Levinas, el papa Wojtyla no comenzaba con la finitud y el orden del universo para demostrar la existencia de Dios. Más bien, se fijaba en que el ser humano es un buscador y está hecho para buscar una verdad *total* que le trasciende y que encuentra en una persona que dice de sí “yo soy la verdad” (Dulles 2004). Aquí Dios es una respuesta —y una respuesta radical— acorde a la naturaleza social del hombre, un ser que se desarrolla creando lazos con las realidades del entorno y encuentra la felicidad estableciendo vínculos con las realidades más valiosas (otras personas, Dios). Una vez hallada esa respuesta y establecida una comunicación intersubjetiva con este Otro, el buscador pasa

a ser alguien que puede testimoniar el encuentro con esta verdad que cambia la vida. Que es justo lo que pide el mundo de hoy, más necesitado de testigos que de argumentos. De ahí que Juan Pablo II insistiera en el valor social de la creencia, pues

Cada uno, al creer, confía en los conocimientos adquiridos por otras personas. En ello se puede percibir una tensión significativa: por una parte el conocimiento a través de una creencia parece una forma imperfecta de conocimiento... por otra, la creencia con frecuencia resulta más rica desde el punto de vista humano que la simple evidencia, porque incluye una relación interpersonal y pone en juego no sólo las posibilidades cognitivas, sino también la capacidad más radical de confiar en otras personas, entrando así en una relación más estable e íntima con ellas (1998: n. 32).

La fe articularía así una auténtica red interpersonal de testigos: entre Dios y los hombres mediante el testimonio que Dios da de sí a través de la revelación en Cristo; y entre el hombre que cree en Dios y el resto de personas a las que comunica su experiencia. Aquí no se “demuestra” la existencia de Dios con argumentos filosóficos sino, más bien, con el cambio de vida que propicia el encuentro con el Dios vivo.

2.1 El testimonio en la catequesis agustiniana

Cuestionamiento existencial y testimonio son, por tanto, la materia prima de esta nueva apologética. En cierto modo es lo que encontramos en la metodología de San Agustín, uno de los autores que podría ofrecer un fundamento teórico sólido y relevante para esta nueva labor evangelizadora. Pero no tanto en sus obras apologéticas (*De vera religione*, *De utilitate credendi*, *La ciudad de Dios*) cuanto en sus escritos morales y pastorales, particularmente *De catechizandis rudibus*. Escrita en el año 400, *La catequesis de los principiantes* es un texto básico para abordar el testimonio cristiano... si bien el término “testimonio” apenas aparece en la obra, que se presenta como un pequeño tratado donde Agustín explica a Deogracias cómo dar una buena catequesis a los *rudis*, esto es, a todos aquellos que desean hacerse cristianos y ser admitidos en el catecumenado. Pues bien, para Agustín, una buena catequesis se apoya en dos grandes pilares: la transmisión de un contenido y la transmisión de una experiencia de vida, de ahí la pertinencia de tener en cuenta las indicaciones de esta obra para dar fundamento pedagógico al testimonio, lo que he expuesto con más detalle en otro sitio (Silvano Prieto 2009).

En efecto, el testimonio es una respuesta del ser humano que ha encontrado en su vida la verdad que da sentido profundo a su existencia y la transmite a otros. Por eso el testimonio no sólo reclama al ser humano entero. Mueve al máximo su compromiso y pone en juego la libertad humana: tanto la del que transmite su testimonio como del que recibe su relato, pues la interpelación persona-a-persona opera en un nivel más íntimo y nuclear que la sola persuasión racional.

La teología cristiana admite que el hombre puede llegar a conocer por sus propias facultades la existencia de Dios, la verdad máxima que dará sentido a su vida como criatura. Sin embargo —como muestra la Historia— el hombre ha tenido muchos problemas cuando ha querido encontrar esta verdad última tan sólo con la ayuda de la razón. Es por ello que el hombre necesita de la Revelación del mismo Dios para poder conocerle como es y entrar en intimidad con Él. Una posibilidad razonable —que ya entrevió Platón en un conocido pasaje del *Fedón* (85c-d)— que, además, se ha concretado en un proceso histórico por el que Dios mismo —porque quiere— comunica su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos. Esta Revelación de Dios no resulta incomprensible para el hombre, pues Dios la va haciendo gradualmente en una historia de salvación que arranca con la creación, sigue con la alianza con Noé, la designación de Abraham como padre de todas las naciones, la elección del pueblo de Israel como pueblo suyo y la alianza con él por medio de Moisés, los profetas y, por último, la encarnación de su propio Hijo para establecer la definitiva alianza con el hombre.

La catequesis que San Agustín pondera está basada en esta historia de salvación. Primeramente hace una elección de los hechos “más admirables” y muestra las “causas y razones” del obrar de Dios, cuyo fin es el amor (*De cat. rud.*, 10). El amor que Dios muestra a la Humanidad está reflejado en su Hijo, de manera que San Agustín se muestra seguro de que, se explique lo que explique, ése a quien se habla, “oyendo crea, creyendo espere y esperando ame” (*De cat. rud.*, 8), ya que se trata de un anuncio que interesa a quien lo escucha. El motivo por el cual el hiponense pide a Deogracias que centre su explicación en presentar la caridad —el amor de Dios por el hombre— como asunto primero, es orientar al principiante a vivir él mismo ese amor, tener experiencia de ello, y querer corresponder de la misma manera (*De cat. rud.*, 6).

Lo que San Agustín intenta lograr en esta obra no es sólo instruir sino, sobre todo, educar, perfeccionar al ser humano que recibe el mensaje del Evangelio mostrándole el sentido de la acción de Dios. De hecho, su objetivo está cerca de lo que hoy se conoce por *educación integral*, esto es, la potenciación de *todas* las facetas de la persona para dar lugar a un crecimiento total que permita una introducción libre en la realidad. La preocupación de Agustín, en este sentido, consiste en “formar a sus fieles como personas y como cristianos” (Galindo 2002: 943), pues entiende que la fe forma parte de ese crecimiento total de la persona, esto es, que una vida vivida con sentido pide examen, cuestionamiento vital y, finalmente, el asentimiento a la fe.

Uno de los pilares más importantes de la relación maestro-principiante es predicar con el ejemplo. Que un maestro no sea excelente orador no supone un problema en sí mismo, puesto que el efecto saludable radica en la verdad. “Más vale sabiduría sin elocuencia que elocuencia sin sabiduría. El que no sepa en absoluto hablar, sea elocuente por medio de su vida: bastante elocuente es el hombre cuya vida puede hablar” (Meer 1965: 526).

2.2 La intuición metodológica agustiana

Tomada literalmente, la pedagogía que San Agustín propone tiene serios inconvenientes para poder llevarse a cabo en el mundo de hoy. Al fin y al cabo, el joven contemporáneo puede reaccionar con la misma actitud que el propio Agustín ante la historia bíblica y el Nuevo Testamento, esto es, considerando que se trata de un relato simple, infantil, ingenuo en el mejor de los casos. Sin embargo, es una evidencia que el joven de hoy tiene un gusto muy profundo por las narraciones: cómics, literatura fantástica, cine y, sobre todo, ficción televisiva son los abrevaderos del mundo contemporáneo donde, de un modo inconsciente, mucha juventud busca saciar su sed de sentido. Un vistazo al panorama global revela que, más o menos, la gente consume la misma televisión en todas las partes del mundo (Kenny 2010) pero ello no debería llevarnos a concluir que en todas partes hay una tendencia a la evasión. Más bien, con Robert McKee (2002: 29), podemos decir que en las historias de ficción no queremos huir de la vida, sino encontrarla, “queremos alegrarnos, aprender más, comprender mejor nuestro mundo y, en cierto modo, ser más”. Por eso, “aquel deseo profundo de

historias es reflejo de una profunda necesidad humana de tener senderos en la vida, de dar sentido a nuestra existencia” (Fumagalli 2006: 22).

Con las historias, en general, aprendemos a manejarnos en la complejidad de la vida de un modo más existencial y menos teórico. Pero no menos verdadero, ya que, si por algo valen las historias es por su universalidad. De ahí, por ejemplo, la emergencia de un cine de búsqueda —más espiritual que estrictamente religioso— que se abre a la dimensión trascendente y la presencia de lo sagrado desde el planteamiento de cuestiones antropológicas tales como “la lucha del bien contra el mal, la búsqueda de la libertad, la posibilidad del perdón, el encuentro y las relaciones interpersonales desde el amor, el sentido de la justicia o la disposición a la entrega” (Sánchez Rodríguez 2011). Se trata de una forma de hacer cine presente en directores tan dispares como Clint Eastwood, Danny Boyle, Jim Sheridan o M. Night Shyamalan y que “se preocupa por la experiencia estética de la belleza como acercamiento a lo sagrado e incorpora símbolos abiertos a una interpretación trascendente” (Sánchez Rodríguez 2011). Por eso, este tipo de cine ofrece una oportunidad de evangelización desde el diálogo fe-cultura que haríamos mal en desaprovechar.

Ahora bien, lo cierto es que el gusto del joven de hoy por la narración se decanta por la narración seriada, por poder seguir las peripecias de un grupo de personajes a lo largo de extensos periodos de tiempo (Schifino 2011). Así, frente a la dramaturgia “condensada” a la que obliga la duración estándar de una película, el formato de serie de TV ofrece una dramaturgia “extendida” donde los problemas pueden alargarse indefinidamente, como muchas veces ocurre en la vida real, por cierto, donde en ocasiones los *episodios* que vivimos nunca acaban de cerrar del todo. En el fondo, lo que reclama el espectador de hoy es un mayor realismo y continuidad en las historias, de modo que pueda internalizar y sentir el tiempo, los conflictos y la maduración de los personajes.

Una pastoral del testimonio, por tanto, parte del gusto actual por la narración y por la narración colectiva y multifocal. Es decir, se apoya en la comunicación de vivencias y experiencias de sentido antes que en la autoridad del que predica, y busca identificar ejemplos de vida donde se pueda ver la *continuidad* en el tiempo del cambio operado por el encuentro con el Dios vivo. Esto no supone renunciar a la universalidad

de la propuesta cristiana sino, más bien, buscar el modo operativo en que hoy pueda introducirse su fuerza transformadora en el mundo.

3. El caso del Instituto John Henry Newman

Como lugar por excelencia de búsqueda de la verdad y del bien, la Universidad es un ámbito más que adecuado para llevar a cabo esta pastoral. El Instituto John Henry Newman es un departamento que trabaja en la Universidad Francisco de Vitoria con el objetivo de poner en contacto la fe cristiana con la inteligencia y el corazón del hombre moderno para que éste, con su libertad, verifique si esa fe puede responder las preguntas más profundas que llevamos dentro. A continuación, resumiré dos puntos clave del ideario del IJHN (2010) que expresan bien la novedad que este enfoque supone.

3.1 Preguntas pertinentes

Como departamento específico embarcado en la misión de llevar a cabo esta nueva apologética, su tarea primordial es suscitar preguntas. ¿Cuáles? Básicamente cuatro:

- 1) Cuestión antropológica: ¿qué idea del hombre subyace en lo que enseño, predico o afirmo: individualista o solidario; materialista o abierto a la trascendencia; genéticamente predeterminado o capaz de libertad? ¿qué tipo de hombre se construye con estos saberes que estoy transmitiendo, con estas ideas que tengo?
- 2) Cuestión epistemológica: ¿cómo me posiciono ante la cuestión de la verdad y la posibilidad de conocerla? La cuestión epistemológica se expresa en una pregunta radical: ¿es plenamente verdad esto que enseño, predico o afirmo? ¿cuál es mi método de verificación o de falsificación? ¿cuál es el límite de mi ciencia o de mi método?
- 3) Cuestión ética: ¿cuál es el fin último de esto que enseño, escribo, predico, publico o afirmo? ¿cuál es el bien del hombre? ¿qué conduce o desvía de él?; ¿los comportamientos estudiados dignifican o envilecen al hombre?
- 4) Cuestión del sentido último: el sentido de lo que uno hace o vive es lo que hace que merezca la pena hacerlo o vivirlo, por lo que esta cuestión puede expresarse

así: ¿merece la pena esto que enseño, que aprendo, que afirmo, que hago o que vivo?: ¿por qué?: ¿qué relación tiene con mi vida y qué sentido le aporta?

3.2 La intuición metodológica

Para moverse en ese espacio donde razón y fe se interpelan, el IJHN aspira a promover una actitud intelectual y cordial y una mirada específica sobre el hombre, el mundo y Dios que se concreta en las siguientes orientaciones:

- a) Parte del hombre y sus preguntas existenciales: las ciencias que desarrolla, el arte que expresa hoy sus inquietudes, incluso las palabras y gestos con que los alumnos se manifiestan. Desde un interés real y una profunda simpatía por el hombre concreto, parte de su necesidad de sentido último, no de la verdad de la revelación o de la autoridad de la fe o de la Iglesia.
- b) No ofrece respuestas a preguntas no planteadas.
- c) Habla a todo el hombre, no sólo a su inteligencia, también a su voluntad, a su afectividad y apela a la libertad —preocupación fundamental del hombre de hoy—.
- d) Despeja el camino y remueve prejuicios instalados, mostrando el fundamento racional, histórico y existencial de las respuestas que se proponen desde la fe.
- e) Propone todo, no elude temas candentes y lo hace desde un enfoque no confrontativo.
- f) Humildad al hablar y humildad al escuchar, porque todo hombre concreto merece respeto y atención, aunque las opiniones puedan discutirse.
- g) No pretende demostrar las verdades últimas sino mostrar el asombro que suscitan. No es un método demostrativo, en sentido positivista o científico, pues no se puede demostrar la fe. La acumulación de indicios, en cambio, despierta el asombro de la razón y provoca la libertad.
- h) Propone y reconoce testigos, pues si la propuesta cristiana no puede ser vivida por personas concretas en la vida real, no interesa, pues no tiene verificación a nuestro alcance, por más que esa verificación pueda ser larga.

- i) En cuestiones de Iglesia no interesan polémicas periféricas sobre dinero, sexo o poder sino ir al fondo de todo, o sea, comprobar si la Iglesia tiene algo que ver con esas respuestas últimas y penúltimas que el hombre busca.
- j) Propone, finalmente, un enfoque que resalta el atractivo y la belleza de la fe cristiana, sin minusvalorar de ninguna forma a quien no la comparte.

Referencias bibliográficas

- Alfaro, Juan (1988). *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*. Salamanca: Sígueme.
- Dulles, Avery (2004, mayo). The Rebirth of Apologetics [en línea]. *First Things*. Recuperado el 25 de junio de 2011, de <http://www.firstthings.com/article/2008/08/the-rebirth-of-apologetics--11>.
- Fernández, Aurelio (1998, mayo-agosto). La enseñanza escolar de la Religión en el momento actual. *Scripta Theologica*, 30 (2), 589-612.
- Fumagalli, Armando (2006, octubre). Cine y literatura. Claves de la cultura y ejes del desarrollo social y económico de un país. *Nuestro tiempo*, 628, 16-29.
- Galindo, José Antonio (2002). *Pedagogía de San Agustín*. Madrid: Augustinus.
- Ideario del Instituto John Henry Newman (2010). Madrid: Universidad Francisco de vitoria. Recuperado el 25 de junio de 2011, de http://www.elsentidobuscaalhombre.com/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=1032&tc=379&idage=1789&vap=0.
- Juan Pablo II (1999, 30 octubre). Discurso a los obispos de las regiones noroccidentales de Canadá con motivo de la visita "ad limina" [en línea]. Recuperado el 25 de junio de 2011, de http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1999/october/documents/hf_jp-ii_spe_30101999_ad-limina-west-canada_sp.html.
- Juan Pablo II (1994). Encíclica *Fides et Ratio* [en línea]. Recuperado el 25 de junio de 2011, de http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio_sp.html.

Kenny, Charles (2010, enero). La revolución en una caja. *Foreign Policy. Edición española*, 36, 40-47.

Levada, William (2010). The Urgency of a New Apologetics for the Church in the 21st Century [conferencia en línea]. Congreso internacional *Una nuova apologetica per un nuovo millennio* (29 y 30 de abril). Roma: Ateneo Pontificio Regina Apostolorum. Recuperado el 25 de junio de 2011, de http://www.elsentidobuseaalhombre.com/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=947&te=367&idage=1639&vap=0.

Lipovetsky, Gilles (2008). *La sociedad de la decepción: entrevista con Bertrand Richard*. Barcelona: Anagrama.

McKee, Robert (2002). *El guión (Story)*. Barcelona: Alba.

Meer, Frederick van der (1965). *San Agustín, pastor de almas: vida y obra de un padre de la Iglesia*. Barcelona: Herder.

Orellana, Juan y Martínez Lucena, Jorge (2010). *Celuloide posmoderno: narcisismo y autenticidad en el cine actual*. Madrid: Encuentro.

Sánchez Rodríguez, Peio (2011, 19-25 marzo). El cine espiritual como oportunidad para el diálogo fe-cultura [pliego]. *Vida Nueva*, 2.746.

Sánchez, Florencio (2010). Nueva apologetica: o interesante, o estéril [conferencia en línea]. Congreso internacional *Una nuova apologetica per un nuovo millennio* (29 y 30 de abril). Roma: Ateneo Pontificio Regina Apostolorum. Recuperado el 25 de junio de 2011, de http://www.elsentidobuseaalhombre.com/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=948&te=367&idage=1640&vap=0.

Schifino, Martín (2011, mayo). ¿Series de oro? *Revista de libros*, 173, 32-35.

Silvano Prieto, Vanessa (2009). *El testimonio en San Agustín: claves para la evangelización hoy* [tesina de licenciatura]. Pamplona: ISCR San Francisco Javier / Universidad de Navarra.